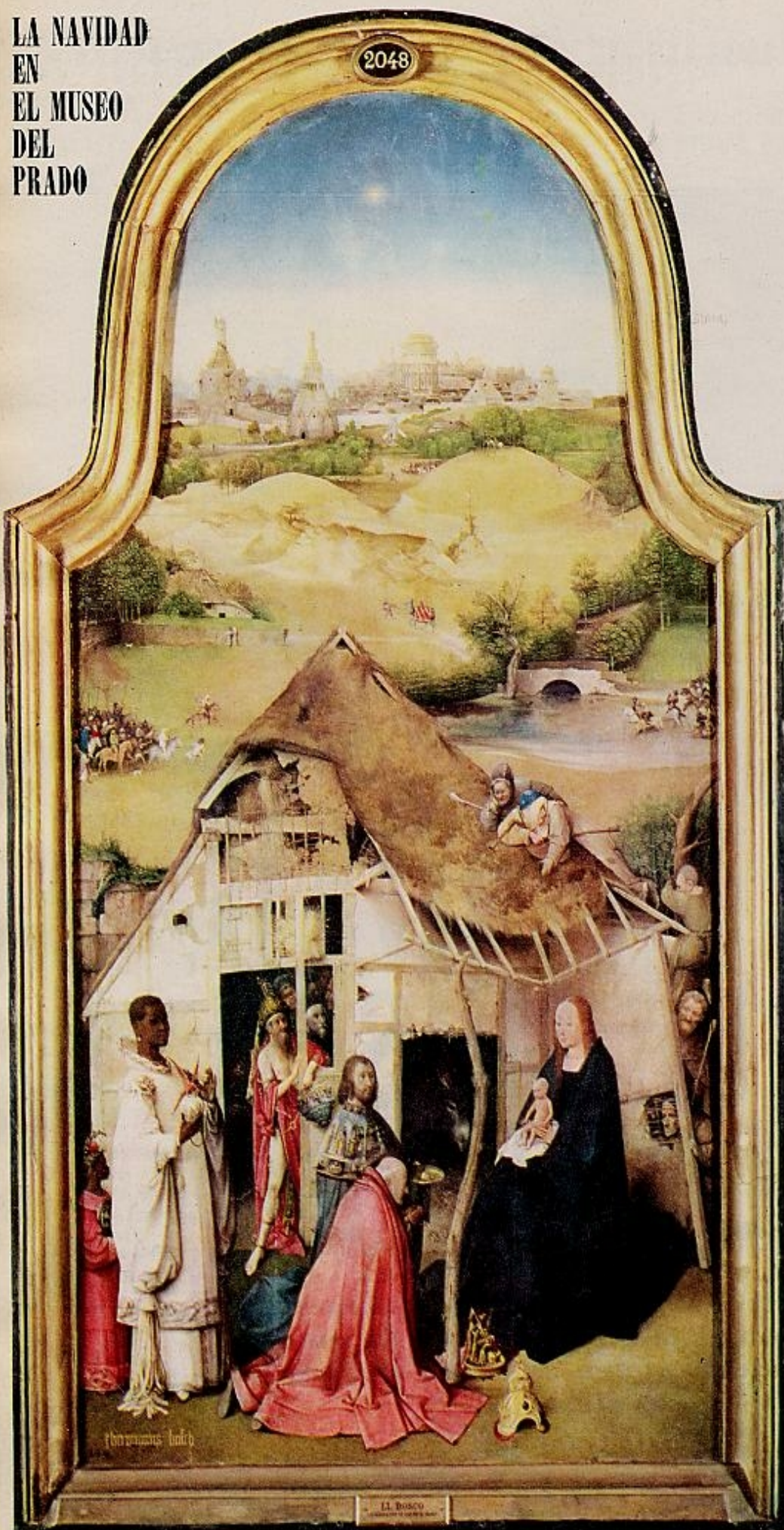




LA NAVIDAD EN EL MUSEO DEL PRADO

Si no estamos en Navidad, tocan ya para ella, anunciando el júbilo por el nacimiento del Señor: "Cuando venga, ay, yo no sé – con qué

SIGUE



lo envolveré yo — con qué». Y es de celebrar, porque al mundo, con sus cosas encima, revueltas y complicadas, le vienen bien estas jornadas de sosegado cantar. Vamos a cruzar, pues, el umbral de la fiesta grande, templando el pandero y afinando el puntero ronco, grave, enérgico y jubiloso de la zambomba.

—¿Qué pasa aquí señor?

—¿No lo sabe usted? Que vamos a entrar en la Navidad.

La puerta es grande, como la fiesta que llega a nosotros una vez más, conmemorativa y solemne.

Nosotros, aquí, para empezar, entramos en la Navidad por la puerta principal del Prado, dejada atrás la figura de don Diego Velázquez, el cielo de Madrid plomizo, azulado y brillante a la par, entre nubes.

El Prado es, además de otras cosas que importan a la pintura, el belén más gigantesco de Madrid, en el que

las figuras que lo adornan y los paisajes con que ellos se recubren y las combinaciones del color

con que se ofrecen a nuestra atención y el orden de las cosas que allí se presentan a nuestra curiosidad, actuando en el tiempo,

son expresados en la pintura que solemniza a las fiestas de la Natividad, a la Epifanía, como un milagro.

Aquí estén, con tantas músicas celestes, los Magos de Oriente, los pastores, y el buey y la borriquilla, y la estrella guiadora a lomos

de las arquitecturas que hacen la cuna del Niño-Dios, construidas, por ley del amor, sin orden de geometrías

ni cálculos, y esto cualquiera que sea el tiempo y el lugar

y cualquiera el hombre, porque la fantasía es un don y, tal virtud, nunca encontró

mayor placer para manifestarse que al imaginar a las jornadas navideñas en el mundo de la pintura.

El Prado es una romería en esta celebración de la Navidad. No hay Escuela que no traiga a su invención la fiesta grande, y así son tantos los maestros que hacen aquí memoria de los días

de la Navidad en sus creaciones insignes: Fra Angélico, Thierry Bouts, Van der Weiden, Correa de Vivar, Memling, Rubens,

El Bosco, Maestro de la Sisle, Van Aelst, Michel Coxcie, Brueghel,

el Maestro de las Medias Figuras, Pietro Lignis, Nicolás Francés, Pedro de Orrente, Rizzi, Maino,

Tiziano, Velázquez, Antolínez, Pantoja, Palma «el Viejo», Cavedone,

Murillo, Mengs, el Greco...

SIGUE

Jerónimo Bosco (1450-1516), el gran flamenco-holandés, en su «Fiesta de la Epifanía» —parte central del tríptico del Prado, reproducido aquí— ha hecho, según la crítica, su obra maestra, pese a ser menor en esta ocasión su fantasía, tanto como mayor su delicadeza y ternura. Hasta mediados del siglo XIX, esta pintura estuvo en El Escorial.

Don Diego Velázquez (1599-1660), que inaugura tantas novedades en la pintura española, hace de su «Adoración de los Reyes» una de las piezas capitales de su obra de pintor genial. Es esta creación de juventud —la pintó a los veinte años— y en ella, según algunos críticos, figuran como viejo rey, el suegro del pintor, Pacheco; como Virgen, su mujer, y como rey mozo, el propio Velázquez. Procede del Real Alcázar.



LA NAVIDAD
EN EL MUSEO
DEL PRADO



Del griego Theotocopuli (1541-1614), llega a su extremo esplendor, hecho llama del Sinaí, en esta «Adoración de los Pastores», creada cuando sus maneras alcanzaban en la etapa final de su vida la mayor altura de su portentoso saber. Esta obra, llegada recientemente al Prado, da del Greco un claro reflejo de la medida de su dimensión de pintor.



Palma «el Viejo» (1480-1528). Maestro insigne del color como buen veneciano. Esta «Adoración» que figuraba a principios del siglo XVIII en el Alcázar de Madrid, en la pieza donde Su Majestad dormía.

Es una espléndida floración de nombres. ¿Cuántos años ha costado acumular el tesoro? ¿Qué dinero, contado en centenares de millones, supondría hoy adquirir tanta maravilla? En gran parte, estas obras de Navidad proceden de los fondos reales. La colección dada aquí en estas páginas, en lo que respecta a la vieja colección de Palacio, empieza con los Austrias y termina con los primeros Borbones. La riqueza mayor del tema corresponde a los siglos XV al XVII, en que trabaja para España la plana mayor del arte europeo del tiempo. Enfrentad si queréis a Memling con Velázquez, al Bosco con Bartolomé Esteban Murillo, al Angélico con Orrente, a Palma «el Viejo» con Domenico Theotocopuli, a Rubens con el maestro de la Sisa; siempre estará en primer plano la jerarquía extrema de la pintura aquí descrita, al margen de su particular valor, inigualable en ningún otro museo del mundo. Tales riquezas hacen que la Navidad en el Prado constituya el tema de mayor amplitud entre los muchos que aquí se enseñan, desde el románico al siglo XIX. No son éstas de la Navidad, posiblemente, las pinturas de exterior más luminoso ni de mayor valor, ni las más celebradas del museo, pero sí son, en cambio, las que con mayor hondura llegan al ánimo del contemplador. ¡Cuántas vueltas dio el mundo y cuántas

SIGUE

la revolución del meraklon



el hilo más leve que existe!

Es MERAKLON, la nueva y extraordinaria fibra propilénica, descubierta en Italia. Ligera; sin peso. No se conoce fibra alguna que pese tan poco. Y sin embargo... ¡cómo resiste!

Mezclada con lana, se valoran más sus cualidades.

Haga usted una prenda de MERAKLON y no se ocupe más de ella. ¿Para qué, si ella cuida de sí misma? Nada la ataca: ni el roce, ni la humedad, ni la polilla... Puede lavarse, incluso a elevadas temperaturas. Puede plancharse, aunque no es preciso porque seca rápidamente y sin perder tersura. No se encoge, no se deforma, no se apelmaza. Y... ¡qué color tan fascinantemente nuevo, año tras año! No se altera con el tiempo, ni con el uso. Es "constitutivo", esencial, no teñido. Caliente, confortable siempre, MERAKLON es algo prodigioso.

Meraklon[®]

la fibra del futuro

Los artículos de fibra propilénica marca MERAKLON están controlados y homologados. Para su seguridad, exija la etiqueta de garantía MERAKLON.

POLYMER, S. p. A. - Grupo MONTECATINI

Distribuidor para España: FIBRABELLA, S. A. - Vía Layetana, 33 Tel. 2213136 - BARCELONA (3)



Usted adquirirá, de MERAKLON:

- sus hilos para labores
- sus tapicerías y alfombras
- sus géneros de punto
- sus mantas y ropas de trabajo

triumfo





LA NAVIDAD EN EL MUSEO DEL PRADO



¡Qué expresividad la de este castellano que llegó a nosotros como Maestro de la Sísia! (Hacia 1500). La «Adoración de los Magos», aunque inspirada en una estampa del alemán Schonhauer —de los pocos que por su energía se puede colocar a la par de un pintor español—, es, en su intimidad, de cuño castellano. Fue pintado este cuadro con destino al monasterio de jerónimos de La Sísia, de donde procede.



El Tríptico de la Navidad, de Pieter Coecke van Aelst, lo donó al Prado con otras pinturas capitales. Reproduce el

manos jugaron al toma y daca de la pintura antes de que, como hoy sucede, la Navidad se pueda festejar en el Prado con la generosidad pictórica en él mostrada! Pero tampoco está toda la pintura navideña que el hombre hizo en el tiempo. Falten, por ejemplo, en el Prado, los maestros bizantinos y sus seguidores de Siena y los pintores cristianos de Siria, Egipto, Asia Menor, Grecia... Aun del tiempo gótico están ausentes múltiples representaciones del tema de la Navidad, pero lo que hay es de tal jerarquía, que las ausencias son, como las penas con pan, llevaderas. Sería inexplicable tal variedad de decires navideños aquí apuntados si no fuera porque la pasión navideña de «cómo fue» el júbilo del Nacimiento del Señor hace al fin de lo distinto en la forma un algo común en su intimidad. El belén gigante que se exhibe en el Prado es el mayor festejo para quien tenga voluntad de entender cómo el hombre del tiempo gustó de tal maravilla y haciéndola suya, o sea así, celebrándola

SIGUE



(1502-1550), es en el Museo del Prado la pieza más ambiciosa de este pintor flamenco. Estuvo anteriormente en la Colección Bosch, a cuya generosidad tanto debe al Museo, que Triptico «La Anunciación» y «La Adoración de los Magos, de los Angeles y de los Pastores». De Van Aelst se conserva en el Prado otro importantísimo triptico navideño.



Del gran sevillano Bartolomé Esteban Murillo (1618-1682), esta «Adoración de los Pastores» es una de sus creaciones más singulares. El cuadro tiene historia viajera; del Palacio de Madrid fue llevado a Francia en el botín de Napoleón y pocos años después fue devuelto a España, pasando de la colección real al Museo.



Pertenece esta «Adoración de los Magos» al conjunto de la «Anunciación», de Fra Angélico (1387-1455). Indudablemente es una de las maravillas del Prado. El gran florentino pintó esta obra para los dominicos de Fiesole. Más tarde, la adquirió el duque de Lerma. Donada a las Descalzas Reales de Madrid, pasó al Prado en 1861.



LA NAVIDAD EN EL MUSEO DEL PRADO

como cosa propia, la arropó a su sentir. Por eso hay una Navidad del hombre del gótico, otra del hombre renacentista, otra del hombre neoclásico, y así para cada tiempo y lugar, sea la Navidad en Flandes, Castilla, Andalucía o Venecia. Aquí se ve cómo los momentos evangélicos que explican la Fiesta del Natal de Jesús se entendieron según las exigencias del sentir en el tiempo, y frente a la ingenua y bella y fantástica cobertura de Flandes, al hombre del renacimiento le domina la razón de geometría, bajo la cual se ordenan las arquitecturas de sus invenciones navideñas y, frente a ellos, el hombre barroco, arrebatado siempre, aunque no sea más que en el exterior, descubre una nueva dimensión espacial, en la que desde entonces actúan las cosas. Y sobre estas exigencias, dominándolas, está siempre el fluir de la maravilla, que, sin saber si tiene cuerpo o aire, guía la mano del pintor y le lleva a descubrir en las imágenes de la Navidad la más jubilosa fiesta que puede danzar en su espíritu. En el Prado, reyes y pastores en Belén se abrazan en su adoración al Señor, cantando el primer villancico de la cristiandad. Por el exterior del Prado, ganados también por su estrella, se oyen ya los primeros cánticos navideños. La zambomba y el pandero van a hacer su entrada en Madrid. **FIN**

JOSE DE CASTRO ARINES
(Fotografías DAVID MANSO)

Para Goya (1746-1828) no cumplen presentaciones. Su genio aquí está, en esta «Sagrada Familia», que es obra de juventud bajo la influencia del Caballero Mengs. En 1877 la compró el Museo en 8.000 pesetas.

Fray Juan Bautista Maino (1568-1649), italiano y vecino de Toledo, pintó con gracia ya barroca esta «Adoración», que figuró como pieza maestra en el retablo mayor de la iglesia de San Pedro Mártir, en cuyo convento vivió como miembro de la comunidad.

